



**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Capdevila, Luc: *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia de tiempo presente*, Asunción-Buenos Aires, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica de Asunción y Editorial Sb, 2010.

María Victoria Baratta

*Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani – UBA / CONICET
victoriabaratta@gmail.com*

La Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza en Argentina fue la Guerra Guasú o Guerra Grande para los paraguayos. Se trató de una guerra total en tanto nadie allí pudo escapar de sus devastadores efectos, evidenciados fundamentalmente en la catástrofe demográfica que provocó. La guerra aparece como situación límite del hombre, como la violencia extrema legitimada. Los recuerdos en suspenso de la contienda inundan toda la sociedad y se transmiten en narraciones que todas las personas conocen y relatan con variaciones mínimas entre sí. El imaginario paraguayo se agrupa en torno a este conflicto.

Una guerra total está estructurado en tres capítulos denominados *movimientos*. Los dos primeros, “Una guerra americana” y “Una arqueología del recuerdo” son análisis del autor y el tercero, “Palabras de Archivo” es una recopilación de correspondencia de los cónsules de Francia en Asunción del Paraguay durante la guerra. El primer capítulo desarrolla una síntesis de historia

cultural del conflicto, fundamentalmente con eje en el impacto del mismo en el Paraguay. El segundo, concentrado en forma exclusiva en el país guaraní, repasa la construcción de la memoria de la guerra haciendo foco en el mito del país de las mujeres y en el heroísmo del soldado paraguayo. Para finalizar se esboza una muy breve conclusión.

Luc Capdevila es profesor de historia contemporánea en la Universidad Rennes-2 de Francia. Su especialidad es el estudio de las sociedades en guerra y el papel de la violencia en la construcción de las identidades sociales. Entre sus publicaciones más recientes encontramos *Les guerres du Paraguay, aux XIXe et XXe siècles*, coordinado junto con Nicolas Richard y Capucine Boidin y *Les hommes transparents. Indiens et militaires dans la guerre du Chaco*, en colaboración con Isabelle Combes, Nicolas Richard y Pablo Barbosa, de 2007 y 2010 respectivamente. *Una guerra total* fue publicado originalmente en Francia por la Universidad Rennes en 2007. La socióloga Anna Couchonnnal fue la encargada de traducirlo al español para la presente edición, de simultánea aparición en Paraguay y Argentina en el año 2010.

La investigación para *Una guerra total* fue desarrollada en archivos de Francia y Paraguay. Capdevila parte de la correcta convicción de que sería imposible comprender el Paraguay actual sin tomar en cuenta esta penosa contienda que terminó hace ya más de 140 años. Por ello se ha propuesto realizar un ensayo que conecte el desarrollo de la guerra y la memoria construida a partir de su finalización. Como el mismo autor asume, “Este libro es diferente a otros. Se trata del acontecimiento a través de la disonancia de sus ecos hasta el día de hoy” (p. 13). Lo que la obra logra analizar con detalle y precisión es cómo el espacio de lo cotidiano en el Paraguay está inundado de memoria sobre la contienda. Pero para lograr ese objetivo, es necesario primero repasar el impacto socio-cultural de la guerra en el país guaraní durante su desarrollo.

Esta guerra fue una bisagra en tanto puede considerarse el cierre de los conflictos de independencia y a su vez apertura y consolidación de los Estados nacionales y sus fronteras. También se busca enmarcarla en un proceso de totalización de las guerras internacionales de la era industrial. Sin embargo se sostiene que se trata de de una guerra americana, es decir de un conflicto regional, como bien lo han marcado Leslie Bethell y Thomas Whigham a despecho de los enfoques revisionistas que entendían esta contienda como una puesta en escena británica. Si bien

las tasas de mortalidad indican que el Paraguay perdió entre el 60% y el 69% de su población, la guerra no se planteó como un plan sistemático de destrucción de una nación y su gente, aunque sí de su gobernante, ya que como lo especificaba el Tratado de la Triple Alianza la guerra no se terminaría hasta derrocarlo. La lamentable consecuencia fue que para cumplir ese objetivo debió morir una inmensa parte de la población. Así, la Guerra del Paraguay sólo sería superada en el número de bajas, en el periodo que va de 1815 a 1914, por la Guerra de Crimea.

Las fuentes que utiliza Capdevila son fundamentalmente prensa, cartas y testimonios de distintos actores de la guerra. Construye así en el primer capítulo un análisis temático de la contienda que revela su impacto cultural y social, fundamentalmente en la sociedad paraguaya. Ubica el comienzo del conflicto en torno a la lucha de intereses del Paraguay con sus vecinos por las fronteras y la libre navegabilidad de los ríos. Solo los disensos entre los países beligerantes, y agregaría personalmente los disensos en las oposiciones a la guerra en esos países, permitieron que la contienda durara lo que duró. Las mujeres paraguayas no participaron del enrolamiento salvo en casos excepcionales. Su función primordial fue acompañar a los soldados de la guerra en algunos casos (muchas veces como comerciantes, lavanderas o prostitutas) aunque progresivamente fueron incorporadas a los campamentos. Esta guerra total afectó la economía y la vida diaria de los paraguayos, que pasaron de la economía de guerra a la mera lucha por la supervivencia. La agricultura quedó en manos de mujeres, niños muy pequeños y ancianos en su mayoría. La escasez dominaba todos los rubros. Esta situación fue convirtiéndose en un progresivo éxodo de la población en torno a la huida de su caudillo. El sentimiento nacional, la fidelidad al líder y la resistencia ante la invasión al propio territorio cimentaron este desenlace.

Por otra parte Capdevila analiza específicamente la verdadera renovación que experimentó la prensa paraguaya durante la guerra. El enemigo fundamental de las publicaciones era el ejército brasileño, caracterizado con rasgos de animalidad, femineidad y negritud. Se trataba de periódicos fundamentalmente dirigidos a los soldados, algunos de ellos escritos en guaraní, con gran presencia de grabados. El caso más emblemático fue el *Cabichuí*. La exaltación patriótica de la nación paraguaya se construía alrededor de la figura de Francisco Solano López mediante estos dispositivos culturales. Las principales resistencias a la guerra en Paraguay no eran en la prensa ni en la política porque eran absolutamente reprimidas y hasta castigadas con la muerte, con los

tribunales de San Fernando como caso paradigmático. Eran más frecuentes las deserciones. La negación y obstinación de López y la intensificación de las represiones y fusilamientos a la disidencia fueron creciendo hacia el final de la guerra.

La segunda parte, “Una arqueología del recuerdo”, es la médula espinal del libro, su aporte esencial y novedoso. Se trata de un análisis de los avatares de la reconstrucción de la memoria de la guerra y su impacto presente en el Paraguay a partir de fuentes letradas, la reconstrucción del debate intelectual y el análisis de una realidad palpable en la recorrida por ese país. Calles, avenidas, la moneda, los billetes, el nombre de las compañías de ómnibus, todo remite a la Gran Guerra. El mito del país de las mujeres que Paraguay detentó, lejos está de asemejarse al paraíso de Mahoma sino más a un país que vivió un Holocausto masculino y que debe resurgir de sus cenizas como el Ave Fénix. Sin embargo la historia posterior a la guerra es una historia de hombres; políticos, militares, intelectuales y propietarios. Los veteranos, los sobrevivientes a la guerra no fueron reconocidos como héroes, sino como un eslabón perdido, si bien hubo intentos de reconocerlos durante la primera mitad del siglo XX, que luego fueron olvidados. Se constituyeron sí recordatorios a las mujeres heroínas de la guerra, haciendo referencia a las esposas y madres. Los testimonios posguerra de visitantes extranjeros al Paraguay que recoge Capdevila dan cuenta de una sensación del observador de que allí se ha vivido una guerra sin igual.

La disputa por la memoria se centra también en la figura del mariscal: el encono de lopistas y antilopistas sigue vigente al día de hoy y continúa dominando la visión del pasado en el vecino país. Las elites políticas de la inmediata posguerra, funcionales a los aliados, pusieron en primera plana el antilopismo. Adoptaron resoluciones como el establecimiento del 25 de mayo como feriado nacional en alusión al 1810 rioplatense y ubicando el origen de todos los males en el gobierno de Francia. El guaraní fue prohibido. Se produjo una negación del sacrificio y patriotismo de los soldados que sobrevivieron. Hacia 1890 comienza a aparecer un movimiento intelectual de reconstrucción identitaria que buscaba reforzar el imaginario nacional y sus glorias militares. Este movimiento favoreció el lopismo y el surgimiento del revisionismo paraguayo, cuya expresión más conocida fue la polémica entre Cecilio Báez y Juan O’Leary y que ha sido

detalladamente analizada por la historiadora argentina Liliana Brezzo.¹ La convergencia lopista sin fisuras se dio después de la Guerra del Chaco con la figura de Juan Natalicio González, sobre una base más identitaria que programática. La Guerra del Chaco ayudó a la formación de una identidad política al interior de las fuerzas armadas en relación a encarnar el ideal de la nación e incluso ser los más aptos para gobernarla.

Este fue el clima que preparó el terreno para el gobierno de Alfredo Stroessner, calificado por Capdevila como un lopismo de Estado. La visión política de la historia del dictador paraguayo se diseminó en los espacios de la memoria. Se estableció una línea sucesoria desde Francia hasta el presente del régimen dictatorial, pasando por los López. El 1° de marzo fue declarado Día de los Héroes y feriado nacional en recuerdo del fallecimiento de Francisco Solano López, hito que marcó el fin de la lucha. El centenario de la guerra no dio lugar a una relectura de la contienda sino que quedó en exaltación conmemorativa. Los principales sitios de la contienda fueron convertidos en lugares históricos, como Humaitá, Vapor Cué, Minas Cué y Cerro Corá. Cuarteles generales se convirtieron en museos y se creó además el museo militar en Asunción. Stroessner modeló así a Paraguay como país de la memoria.

La caída de la dictadura no ha provocado todavía nuevos interrogantes y miradas sobre esta guerra en la sociedad paraguaya sino que ha reavivado el viejo debate lopismo-antilopismo. La retórica periodística reproduce esta lógica maniquea. La tercera y última parte del libro comprende la correspondencia de los cónsules de Francia en Asunción durante la guerra. Si bien se entiende el interés del autor en publicar estas valiosas fuentes, quizás por otra parte el capítulo queda desconectado de la intención primordial del libro y su peculiaridad que es reconstruir la memoria de esa guerra y su impacto en el tiempo presente. Este objetivo es cumplido con éxito por un especialista de renombre como Luc Capdevila, quien nos obsequia con *Una Guerra Total* un estudio de referencia ineludible para aquellos que investigamos la contienda y para los historiadores de la guerra y la memoria en general. Ojalá también pueda derramar su impacto en el imaginario social sobre el conflicto que tanto en Paraguay como en Argentina aún se construye sobre visiones simplificadoras.

1 Brezzo, Liliana: "Estudio crítico", en Ricardo Scavone Yegros y Sebastián Scavone Yegros (comps.) *Polémica sobre la Historia del Paraguay*. Cecilio Báez y Juan O'Leary, Asunción, Tiempo de Historia, 2008.